

# ERRORES DE TILDACIÓN EN LA REDACCIÓN DE TEXTOS NARRATIVOS Y EXPOSITIVOS

Francisco José Bolet T.  
Instituto Universitario Tecnológico  
“Dr. Federico Rivero Palacios  
Área de Lengua y Comunicación

## Resumen

A partir del análisis de veinte textos de orden narrativo y veinte de orden expositivo, redactados por estudiantes que recién ingresan al sistema universitario venezolano, se pretende determinar si el orden del discurso influye en la cantidad y en el tipo de errores de acentuación. Se estableció que el uso errático de la tilde se debe especialmente al generalizado desconocimiento de las normas de acentuación, y no a las características textuales propias de dichos órdenes discursivos. En este sentido, se reafirma lo importante que es contextualizar la enseñanza de los aspectos gramaticales, de acuerdo con casos concretos de uso.

**Palabras clave:** Enseñanza de la Lengua Materna, Competencia Lingüística, Ortografía, Desempeño Lingüístico.

## Abstract

Starting from the analysis of twenty texts of narrative order and twenty of expositive order, edited by students that newly enter the Venezuelan university system, it is sought to determine if the order of the speech influences in the quantity and in the type of accentuation errors. It was settled down that the erratic use of the tilde is owed especially to the widespread ignorance of the norms of accentuation, and not to the textual characteristics of these discursive orders. In this sense, the most important thing is to contextualize the teaching of grammatical aspects is reaffirmed in accordance with concrete cases of use.

**Key Words:** Native Language Teaching, Linguistic Competence, Orthography, Linguistic Performance.

## Introducción

En líneas generales, los estudiantes que ingresan al sistema universitario venezolano poseen fallas en lo que respecta al empleo correcto y eficaz de su lengua materna, tanto en su forma oral como escrita; se expresan oralmente de manera deficiente; y muestran dificultades para adecuar su vocabulario a las diversas situaciones de comunicación formal que se les presentan; carecen, en definitiva, de competencias lingüísticas que les permitan expresarse correctamente en medios académicos. Adicionalmente, su experiencia con la lengua escrita no es menos alentadora. El libro no forma parte importante de sus intereses, lo cual se traduce en el hecho de que no poseen hábitos de lectura. Además, presentan un gran desconocimiento en relación con las diversas estrategias que pueden seguirse para

leer y comprender un texto escrito de acuerdo con distintos propósitos. En este particular, se hace evidente también que la escritura tampoco forma parte esencial de sus vidas.

En el campo específico de la ortografía y de los aspectos formales de la lengua, se aprecia también de manera notoria cómo los estudiantes desconocen casi por completo las normas ortográficas. Ignoran las normas de uso de las letras, no aplican las reglas de la acentuación y tampoco las de la puntuación.

Éstas y otras carencias relacionadas con el uso del lenguaje traen como consecuencia que su incursión en el medio universitario se convierta, en la generalidad de los casos, en una ardua experiencia que muchos no logran concluir exitosamente.

Las causas que originan esta situación son muchas y muy variadas. Unas están relacionadas con la desatención general que en nuestro país manifiesta la enseñanza del idioma castellano: el lenguaje no constituye un valor; otras están asociadas con la deficiente formación teórica y pedagógica de los docentes; y otras finalmente están vinculadas con la didáctica misma del lenguaje, que es donde la mayoría de los autores coincide en ubicar los problemas que surgen en el aula vinculados con la enseñanza de la lengua escrita.

En el caso concreto de la ortografía y, dentro de ella, de la tildación, vale decir en atención a lo anterior, que por lo general ésta no solamente se encara sin orientación metodológica y conceptual suficiente, sino que es con frecuencia desvinculada del contexto de la expresión escrita, con lo cual se olvida que, aún tratándose de un aspecto formal y normativo, la ortografía constituye un factor importante en la escritura, la cual afecta no solamente los rasgos más superficiales de la misma, sino también aquéllos relacionados con el contenido semántico.

Desde este punto de vista, surge la necesidad de desarrollar diversas investigaciones que permitan conocer ampliamente el verdadero desempeño lingüístico de los estudiantes de Educación Superior, específicamente en el campo ortográfico, a fin de que se puedan programar estrategias didácticas capaces de resolver, sobre bases ciertas, las deficiencias señaladas arriba. El trabajo que aquí se presenta, aunque debe obviamente ampliarse y validarse adecuadamente, intenta contribuir en este sentido.

### **El Problema**

En el contexto de la enseñanza idiomática en nuestro país, resalta el hecho de que, según lo evidenciaba Serrón (1983) hace algunos años, y lo corroboran innumerables trabajos en el área, "...uno de los aspectos más marginados de la expresión escrita era la ortografía" (p.111). Sólo por dar un ejemplo, de acuerdo con las conclusiones a las que llegó Serrón (1983) en una investigación realizada con los grados 5to. y 6to. de 18 escuelas de la ciudad de Maracay, cuya muestra, dice, "es representativa de la realidad escolar regional y, seguramente, sus resultados no deben diferir de cualquier otra trabajo nacional" (p.112), una de cada cinco palabras está mal escrita, además de que una de cada dos palabras de las que pueden presentar algún problema ortográfico, está también mal escrita. (p.117).

En este mismo contexto, al realizar un estudio sobre la frecuencia de los diferentes tipos de errores, se obtuvo que la mayor incidencia correspondía a la acentuación, seguida del uso de b-v, entre otros

(p.118). Según este autor, cuyos datos han sido confirmados por otros investigadores (cf. Serrón, 1994:121), el 80% de los errores que cometen nuestros estudiantes de Educación Superior, corresponden al uso de la tilde.

A similares conclusiones llega también Russotto (1997), cuando afirma, a partir de un reciente estudio de carácter sintáctico, llevado a cabo entre tres instituciones de Educación Básica del Área Metropolitana, que “los mayores índices de error estuvieron localizados en el uso errático de normas generales de acentuación ortográfica” (p. vi)

Estas evidencias permiten ubicar a la acentuación ortográfica como uno de los problemas más recurrentes relacionados con los aspectos formales de la lengua escrita, cualquiera sea el nivel educativo. Entre las causas que originan esta problemática, los autores consultados coinciden en señalar con mayor frecuencia, las siguientes: la deficiente formación docente, desatención y desinterés general por los problemas del lenguaje tanto conceptuales como formales, y por último, factores didácticos.

Dada la naturaleza de este trabajo, brevemente se comentarán los factores didácticos. Serrón (1994) apunta que en términos generales el docente no está capacitado “ni teórica ni prácticamente para ser un eficaz facilitador de los programas...” (p. 118). En este sentido, añade que no existe coherencia ni sistematicidad en el aula, además de que falta una debida orientación metodológica. Además resalta el hecho, ya señalado, según el cual el 80% de los errores que cometen los estudiantes universitarios corresponden al uso de la tilde, que como se sabe; se rige por unas “reglas sencillas, económicas y muy conocidas”. A la misma conclusión llega este autor (Serrón, 1983), cuando frente al hecho de ponerle tilde a *fue, fui, vio, dio y pues*, se pregunta: “si estos niños, nacidos después de 1970, cometen un error originado, en los cuatro primeros casos por la reforma de 1959, no será eso resultado de una enseñanza equivocada o, por lo menos insegura?. (p. 118)

En este orden de ideas se inscribe también Russotto (1997) cuando afirma que “la ortografía del Español, más que un problema de reforma es un problema de didáctica” (p. 110). En esta línea, dice que “si el lenguaje se eleva a la categoría de valor, los errores ortográficos -y todos los desaciertos de tipo lingüístico- pueden ser superados con procedimientos didácticos suficientemente organizados...” (p.109).

Desde este punto de vista se hace imprescindible realizar investigaciones rigurosas a través de las cuales sea posible poner al descubierto los problemas que manifiestan cotidianamente los usuarios de nuestra lengua, sobre todo aquellos que, como los estudiantes de cualquier nivel académico, precisan desarrollar destrezas y habilidades que les faciliten su desempeño escolar o universitario. Bien sabido es, como acaba de verse arriba, que muchos de los graves problemas que afectan la enseñanza idiomática en Venezuela residen básicamente en una didáctica desarticulada y vacía, llevada a cabo por docentes muchas veces mal preparados o con poca valoración y conocimiento de su idioma. El trabajo que aquí se presenta busca aportar ideas y soluciones que favorezcan la enseñanza y el aprendizaje de nuestra lengua en el contexto académico.

### **Objetivos de la investigación**

*Teórico:* Determinar cómo influye la redacción de textos expositivos y narrativos, en los errores de tildación.

*Metodológico:* Aplicar instrumentos que permitan medir la relación existente entre los errores de tildación y la redacción de textos expositivos y narrativos.

*Descriptivo:* 1. Establecer cuáles son los tipos de errores y las reglas de acentuación en las que más se equivocan los estudiantes durante la redacción de textos expositivos y narrativos; 2. Determinar el Índice de Errores de tildación para cada tipo de texto; 3. Comparar los Índices de Errores de tildación, con las reglas de acentuación donde más comúnmente se equivocan los estudiantes en la redacción de dichos textos, con la finalidad de establecer conclusiones respecto a cómo se comporta la tildación en cada caso; 4. Analizar los errores de tildación según la categoría gramatical de las palabras afectadas en cada orden del discurso.

### Marco Teórico

La interrogante inicial de este estudio es, si existe alguna relación entre la redacción de textos expositivos y narrativos, y los errores de tildación. Por esta razón, a continuación se revisarán algunas de las razones teóricas que propician la búsqueda de respuestas a esta clase de preguntas.

En términos generales el texto expositivo, más allá de las dificultades que ofrece su naturaleza textual, es una poderosa herramienta de aprendizaje. Desde los primeros niveles de la escolaridad hasta la Educación Superior, los alumnos están constantemente topándose con la necesidad de leer y escribir textos cuya finalidad puede ser transmitir información, exponer un tema o defender una tesis, entre otras. Como señalan Slater y Graves (1990): “la función primordial del texto expositivo es presentar al lector información sobre teorías, predicciones, personajes, hechos, generalizaciones, limitaciones y conclusiones” (p. 9). Desde este punto de vista, el texto expositivo desempeña un papel fundamental en la enseñanza.

Si bien es cierto que el proceso de aprendizaje de las distintas estructuras textuales en las que se pueden organizar estos textos, (tales como comparación y contraste, causa-efecto, síntesis, analogías, entre otras), así como el reconocimiento y organización de las ideas en principales y secundarias, por diversas razones, no es tarea fácil, vale decir que como tales, (más allá de las exigencias cognoscitivas, intelectuales, culturales o lingüísticas que ellos imponen), los textos expositivos son la vía más natural y generalizada a través de la cual los estudiantes no solamente pueden apropiarse del conocimiento, sino también adquirir y desarrollar habilidades para la lectura y la escritura. Por esta razón su función y utilidad didáctica se justifican mucho más allá de las dificultades que su empleo impone.

A diferencia de los textos expositivos, los narrativos suponen otro tipo de cualidades. De acuerdo con algunas investigaciones realizadas desde enfoques psicolingüísticos, reseñadas en Barrera (1990, 1993), se ha podido establecer de manera tentativa que los estudiantes no sólo parecen mostrar una mayor aceptación por los textos narrativos. (demostrando con ello una mayor facilidad para su procesamiento, sobre todo en relación con los argumentativos) sino también que su capacidad memorística (Memoria a Corto Plazo) estaría muy vinculada con el tipo de discurso.

En este sentido, dice Barrera (1993), se estima la “narración como el orden discursivo más vinculado a la conformación del caudal cognoscitivo inherente al hombre”, de allí que:

su importancia como tipología textual que pudiera implicar a todas las demás y su indudable relación en todo lo que tiene que ver con la conformación y evolución conceptual del hombre: igual que el lenguaje natural, lo narrativo sería inherente al ser humano desde muy temprana edad, razón ésta más que suficiente para que se lo considere como la materia textual más expansiva. (p.161)

Desde este punto de vista, se puede presumir que, por parte de los estudiantes, parece existir una mayor vinculación “natural” con lo narrativo, lo cual “facilitaría” su escritura, dado que desde temprana edad se está en contacto con este tipo de discurso y que, de hecho, en la vida cotidiana es quizás el que más abunda.

Por estas razones, interesa determinar en esta investigación si realmente el orden del discurso, sea expositivo o narrativo, influye en la cantidad y en el tipo de errores asociados con el uso de la tilde.

### **Diseño de la Investigación**

*Tipo y Nivel:* De acuerdo con lo propuesto en los objetivos, esta es una investigación de campo, llevada a cabo en un nivel descriptivo-exploratorio.

*Población y Muestra:* Se trabajó con un sólo grupo de veinte alumnos pertenecientes al Ciclo Básico de la Universidad Bicentennial de Aragua, en su sede de San Antonio de Los Altos. Se obviaron características tales como sexo, edad, condición socio-cultural. Por otra parte, aunque tampoco se tomó en consideración, se supo que en su gran mayoría la población era residente de las zonas aledañas, y no había realizado estudios universitarios previos, lo cual significa que venían directamente de su experiencia en el bachillerato.

*Estrategia Metodológica:* En dos sesiones diferentes, luego de ejemplificar y de comentar muy brevemente algunos rasgos fundamentales de los textos expositivos y narrativos, se requirió de cada sujeto la redacción de dichos textos. Como condición, a fin de facilitar la escritura, se sugirió que los temas fueran, en ambos casos, producto de la libre elección de los estudiantes. Por otra parte la extensión, aunque fue una variable difícil de controlar, se estableció como equivalente a una cuartilla tamaño carta, aproximadamente. De esta manera se obtuvieron, de los mismos autores, primero veinte (20) textos expositivos, y luego, en otra sesión, veinte (20) textos narrativos, los cuales constituyeron el corpus del estudio.

*Procesamiento de los datos:* Una vez que los sujetos redactaron sus escritos, el material se agrupó por tipo de texto, y se ordenó, en ambos casos, por autor. De esta manera, se obtuvo una misma secuencia tanto para los textos expositivos como para los narrativos. Luego se procedió, por separado, al registro de los mismos, según las siguientes variables: “Palabra bien escrita”, “Cómo la escribió”, “Tipo de error” y “Regla asociada al error”. Las dos últimas categorías merecen una breve explicación.

El “Tipo de error” se refiere a si la falta cometida por el sujeto es una adición (consiste en colocarle tilde a palabras que no la requieren. Ej: escribir *avánzado*, en vez de *avanzado*), elisión (elidir la tilde en una palabra que sí la requiere. Ej: *huracan*, en vez de *huracán*), y transposición (cambiar de lugar una tilde. Ej: *Chavéz* por *Chávez*).

Por otro lado, en la columna «Regla asociada al error», se registraron cinco tipos de reglas asociadas con el empleo de la tilde: las de las palabras agudas, graves y esdrújulas; el uso de la tilde exclusivamente en los monosílabos *fue, fui, vio, dio* y *pues*, de acuerdo con el decreto dictado por la Academia en 1959; y *otros*, variable bajo la cual se agrupan diversos casos de acentuación diacrítica.

Adicionalmente, en cada tipo de texto y por alumno, se registró el Índice de Errores, según la siguiente fórmula:

$$\text{Índice de Errores} = \frac{\text{Número de errores} \times 100}{\text{número de palabras}}$$

Se computó también, por sujeto y por tipo de texto, el total de errores cometidos en cada una de las reglas asociadas al error (Cuadros 1 y 4), así como el promedio de errores en palabras agudas, graves y esdrújulas (Cuadro 7); el total para cada uno de los tipos de errores cometidos (Cuadros 2 y 5), así como sus promedios totales (Cuadro 8). De igual manera se obtuvieron los promedios generales de la muestra (Cuadro 9). En los Cuadros 3 y 6 se registró el promedio de los índices de errores de tildación para cada tipo de texto. Luego se obtuvo, por tipo de texto, el total de errores de tildación y el promedio general de los índices de errores (Cuadro 10).

Finalmente, se procedió a determinar y a analizar, siguiendo las mismas pautas, la cantidad de errores de tildación según las categorías gramaticales a las cuales pertenece el conjunto de palabras afectadas. En este caso sólo se tomaron en cuenta las diferentes variedades de palabras pertenecientes a cada una de las categorías gramaticales empleadas aquí, y no las veces que un mismo vocablo se repite en iguales o distintos casos de error.

## Resultados

La tabulación de los errores registrados según las pautas de revisión establecidas en este estudio, se presentan en los cuadros que se muestran a continuación (cuadro 1 hasta cuadro 16).

### Cuadro 1

#### Total de errores de tildación por regla asociada al error, en los textos de orden expositivo

Alumno nro.	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	Total	
Regla Asociada al error																						
Aguda	7	2	0	0	1	2	1	1	4	3	0	2	0	3	1	0	0	0	0	1	<b>28</b>	
Grave	18	3	4	1	0	0	8	2	1	0	0	1	5	0	0	0	2	0	0	3	<b>48</b>	
Esdrújula	1	0	1	0	0	0	1	0	4	0	0	1	2	2	2	1	1	0	0	1	<b>17</b>	
Monosílabos	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	<b>0</b>	
Otros	4	2	1	0	0	1	3	1	12	3	0	3	9	9	2	1	2	0	0	4	<b>57</b>	
<b>Total</b>	<b>30</b>	<b>7</b>	<b>6</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>3</b>	<b>13</b>	<b>4</b>	<b>21</b>	<b>6</b>	<b>0</b>	<b>7</b>	<b>16</b>	<b>14</b>	<b>5</b>	<b>2</b>	<b>5</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>9</b>	<b>150</b>	

**Cuadro 2**

**Total de errores de tildación para cada tipo de error, en los textos de orden expositivo**

Alumno nro.	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	Total	
Tipo de error																						
Elisión	2	5	1	0	1	1	6	1	13	5	0	7	11	12	3	2	3	0	0	6	<b>79</b>	
Adición	25	0	5	1	0	0	7	3	8	1	0	0	4	2	2	0	2	0	0	3	<b>63</b>	
Transposición	3	2	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	<b>8</b>	
<b>Total</b>	<b>30</b>	<b>7</b>	<b>6</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>3</b>	<b>13</b>	<b>4</b>	<b>21</b>	<b>6</b>	<b>0</b>	<b>7</b>	<b>16</b>	<b>14</b>	<b>5</b>	<b>2</b>	<b>5</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>9</b>	<b>150</b>	

**Cuadro 3**

**Promedio de los índices de errores de tildación, en los textos de orden expositivo**

Alumno nro.	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	Total
Índices de Error (%)	4.0	4.8	4.4	0.8	0.5	2.5	6.9	3.3	11.5	3.9	0.7	3.8	8.7	6.0	2.9	1.4	2.3	0.6	0.6	6.7	3.3

**Cuadro 4.**

**Total de errores de tildación por regla asociada al error, en los textos de orden narrativo**

Alumno nro.	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	Total
Regla Asociada al error																					
Aguda	6	7	7	2	0	0	2	7	0	3	4	1	3	11	5	2	4	0	2	5	<b>71</b>
Grave	8	1	3	1	0	0	2	4	2	2	2	0	4	2	1	1	1	0	3	3	<b>40</b>
Esdrújula	5	3	3	1	2	2	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	1	0	0	<b>23</b>
Monosílabos	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	2	1	1	0	<b>5</b>
Otros	2	5	4	2	1	2	6	1	3	5	4	7	3	12	4	0	6	2	2	8	<b>79</b>
<b>Total</b>	<b>21</b>	<b>16</b>	<b>17</b>	<b>6</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>11</b>	<b>13</b>	<b>6</b>	<b>11</b>	<b>11</b>	<b>10</b>	<b>10</b>	<b>25</b>	<b>10</b>	<b>3</b>	<b>13</b>	<b>4</b>	<b>8</b>	<b>16</b>	<b>218</b>

**Cuadro 5**

**Total de errores de tildación para cada tipo de error, en los textos de orden narrativo**

Alumno nro.	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	Total
Tipo de error																					
Elisión	9	15	13	4	3	4	9	8	2	9	7	9	7	22	9	2	9	3	3	12	<b>159</b>
Adición	11	0	3	2	0	0	2	4	4	2	3	1	3	3	1	1	4	1	5	4	<b>54</b>
Transposición	1	1	1	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	<b>5</b>
<b>Total</b>	<b>21</b>	<b>16</b>	<b>17</b>	<b>6</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>11</b>	<b>13</b>	<b>6</b>	<b>11</b>	<b>11</b>	<b>10</b>	<b>10</b>	<b>25</b>	<b>10</b>	<b>3</b>	<b>13</b>	<b>4</b>	<b>8</b>	<b>16</b>	<b>218</b>

**Cuadro 6****Promedio de los índices de errores de tildación, en los textos de orden narrativo**

Alumno nro.	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	Total
Índices de Error (%)	17.6	7.8	11.3	5.4	2.3	2.5	7.5	7.8	4.4	10.8	11.3	5.5	6.2	10.0	5.8	3.4	7.2	2.2	6.5	14.3	7.5

**Cuadro 7****Promedios de errores en palabras agudas, graves y esdrújulas**

Tipo de texto	Promedios (%)		
	Agudas	Graves	Esdrújulas
Expositivo	<b>18.66</b>	<b>32</b>	<b>11.33</b>
Narrativo	<b>32.56</b>	<b>18.53</b>	<b>10.55</b>

**Cuadro 8****Promedios en elisiones, adiciones y transposiciones**

Tipo de texto	Promedios (%)		
	Elisiones	Adiciones	Transposiciones
Expositivo	<b>52.66</b>	<b>42</b>	<b>5.33</b>
Narrativo	<b>72.93</b>	<b>25</b>	<b>2.3</b>

**Cuadro 9****Porcentajes para los tipos de errores de las palabras agudas en los textos narrativos**

Palabras agudas	Elisiones		Adiciones	Transposiciones	
	Cantidad	%		Cantidad	%
	<b>68</b>	<b>95.77</b>	<b>0</b>	<b>3</b>	<b>4.22</b>
	Pretérito del indicativo				
<b>49</b>	<b>69</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	

**Cuadro 10****Promedios generales de la muestra**

Tipo de texto	Cantidad de Palabras	Promedio de palabras por alumno	Promedio global de errores sobre el total de palabras (%)
Expositivo	<b>3.157</b>	<b>157.85</b>	<b>4.75</b>
Narrativo	<b>2.985</b>	<b>149.25</b>	<b>7.3</b>



**Cuadro 11**

**Total de errores y promedios generales de los índices de errores de tildación**

Tipo de texto	Total de errores de tildación	Promedio General de los Índices de Error
Expositivo	<b>150</b>	<b>3.3</b>
Narrativo	<b>218</b>	<b>7.5</b>

**Cuadro 12**

**Total de palabras con errores, según su categoría gramatical, en los textos de orden narrativo**

Categoría gramatical	Adjetivo	Adverbio	Conjunción	Pronombre	Sustantivo	Verbo	Totales
Cantidad	<b>10</b>	<b>8</b>	<b>2</b>	<b>7</b>	<b>26</b>	<b>59</b>	<b>112</b>
Porcentaje (%)	<b>8.93</b>	<b>7.14</b>	<b>1.79</b>	<b>6.25</b>	<b>23.21</b>	<b>52.68</b>	<b>100 %</b>

**Cuadro 13**

**Total de verbos con errores, según los tiempos verbales\*, en los textos de orden narrativo**

Tiempos verbales	Participio	Gerundio	Futuro del indicativo	Copretérito del indicativo	Pospretérito del indicativo	Presente del indicativo	Pretérito del indicativo	Totales
Cantidad	2	3	1	9	3	4	37	59
Porcentaje (%)	1.79	2.68	0.89	8.03	2.68	3.57	33.03	52.68 %

\*Los tiempos verbales están basados en las categorías de Andrés Bello

**Cuadro 14**

**Total de palabras con errores, según su categoría gramatical, en los textos de orden expositivo**

Categorías gramaticales	Adjetivo	Adverbio	Conjunción	Pronombre	Sustantivo	Verbo	Totales
Cantidad	17	10	3	5	34	29	98
Porcentaje (%)	17.35	10.20	3.06	5.10	34.69	29.59	100 %

**Cuadro 15****Total de verbos con errores, según los tiempos verbales\*, en los textos de orden expositivo**

Tiempos verbales	Infinitivo	Gerundio	Futuro del indicativo	Copretérito del indicativo	Pospretérito del indicativo	Presente del indicativo	Pretérito del indicativo	Totales
Cantidad	3	3	5	2	1	12	3	29
Porcentaje (%)	3.06	3.06	5.10	2.04	1.02	12.24	3.06	29.59 %

\*Los tiempos verbales están basados en las categorías de Andrés Bello

**Cuadro 16.****Comparación de resultados entre las categorías gramaticales que concentran la mayor cantidad de errores de tildación, según el orden discursivo.**

Tipo de texto	Categorías gramaticales			
	Sustantivo		Verbo	
	Total	%	Total	%
Expositivo	34	34.69	29	29.59
Narrativo	26	23.21	59	52.68

**Discusión de Resultados.**

1. Contrariamente a lo que se esperaba, de acuerdo con lo sugerido en el Marco Teórico, la mayor cantidad de errores de tildación estuvo en los textos narrativos, y no en los expositivos. Mientras en los primeros hubo 218 errores y un promedio general de los índices de error de 7.5%, en los segundos se registraron 150 errores para un promedio de 3.3% (Ver Cuadros 1,2,3,4 y 5).

En un principio se pensó que quizás este incremento considerable se debía al hecho de que la facilidad «natural» para la escritura de los textos narrativos se traducía en una mayor productividad, así como en un mayor relajamiento y consiguiente descuido sobre la tildación, frente a una más fuerte tensión y cuidado durante la escritura de los expositivos, debida a la exigencia intelectual que éstos imponen.

2. Sin embargo, esta suposición no se correspondió con el hecho de que fue en los textos expositivos donde hubo mayor cantidad de palabras -3.157-, así como un mayor promedio de palabras por alumno -157.85-, frente a 2.985 palabras y un promedio de 149.25, en los narrativos. Así, mientras en los narrativos el promedio global de errores de tildación sobre el total de palabras fue de 7.3%, en los expositivos fue de 4.75% (Ver Cuadro 10).

Como se verá más adelante, este incremento de debió a una característica lexical y semántica propia de los textos narrativos: el empleo de palabras en pasado. Es decir, el pretérito del indicativo.

3. Como se puede apreciar en los Cuadros 1 y 4, la mayor cantidad de errores en los textos narrativos, se refleja en un incremento en todas las variables tomadas en consideración, pero es en el renglón correspondiente a las palabras agudas, donde este aumento fue más significativo: de 28 errores en los expositivos, se pasó a 71 en los narrativos. En términos porcentuales, se pasó de un promedio de 18.66%, a uno de 32.56: casi el doble. (Ver Cuadro 7).

4. En los textos narrativos, de estos 71 errores registrados en las palabras agudas, 68 errores (95.77%) corresponden a elisiones, y sólo 3 (4.22%) a transposiciones. No hubo adiciones de tilde. Esto indica que, frente al desconocimiento de la norma, o ante la duda, hubo en los sujetos una marcada preferencia, en este caso particular, por suprimir la tilde, antes que por emplearla mal. (Ver Cuadro 9).

5. De los 68 errores de elisión de tilde en palabras agudas anotados en escritos narrativos, 49 (69%) pertenecen al empleo incorrecto (elisión) de la tilde en palabras que indican pasado, por ejemplo: *choco*, por chocó; *infecto*, por infectó; *escapo*, por escapó. (Ver Cuadro 9).

6. En los textos expositivos, por el contrario, de los 28 errores anotados para las palabras agudas, 18 (64.3%) pertenecen a las elisiones, pero de éstas sólo 7 (25%) corresponden a la elisión de la tilde en palabras que manifiestan el pretérito del indicativo. Ningún otro renglón presenta una diferencia tan significativa. Y es justamente aquí donde se encuentra la respuesta al porqué del aumento de los errores de tildación en los textos narrativos.

7. Mientras en los narrativos el número de elisiones se elevó a 159, lo cual representa un 72.93% sobre el total de errores anotados, en los expositivos, las elisiones se redujeron a 79, para representar el 52.66%. Como se dijo en 4, ante la duda, en los textos narrativos la preferencia se inclinó marcadamente por la elisión. (Ver Cuadro 8).

8. El comportamiento del error en las palabras graves, puede decirse que fue equivalente entre ambos tipos de textos [Ver Cuadros 1 y 4]. Mientras en los expositivos hubo 48 errores, lo cual representa un 32%; en los narrativos esta cifra se redujo hasta 40 errores, un 18.53%. (Ver Cuadro 7).

9. Del total de 48 errores registrados exclusivamente entre las palabras graves, 42 (87.5%) corresponden a adiciones, 3 (6.25%) a las elisiones, y 3 (6.25%) a las transposiciones. En los textos narrativos, por su parte, de los 40 errores anotados, hubo 36 por adición (un 90%), y 4 por elisión (10%). No hubo errores de transposición. Esto indica que en ambos casos, cuando se trata de palabras graves, frente al desconocimiento de la regla, el sujeto opta por añadir tilde a las palabras, ejemplo: *existen*, *modificaciones*, *misma*.

10. En los textos expositivos, por su parte, si se toma en cuenta el total de errores anotados, las adiciones de tilde constituyen el 42%, mientras que en los narrativos conforman el 25%. (Ver Cuadro 8).

11. Las esdrújulas registraron 17 errores en los textos expositivos, equivalente a 11.33% de total registrado, frente a 23 para los narrativos, equivalente en este caso a un 10.55%. Como puede verse, hubo un comportamiento bastante similar. En ellas predominó el error por elisión, por ejemplo: *fabrica*, por fábrica; *electrica*, por eléctrica. En los escritos expositivos hubo 16 elisiones y una transposición

(América); mientras que en los narrativos, se registraron 20 elisiones y 3 transposiciones. En ninguno de los casos hubo adiciones. (Ver Cuadros 1, 4, y 7)

12. En relación con los monosílabos *fue, fui, vio, dio y pues*, como se puede apreciar, éstos no fueron empleados en los textos expositivos. En los narrativos, *fue* se empleo 16 veces, de los cuales 3 fueron acentuados. *Fui* se empleó una sola vez, y estuvo acentuado, lo mismo ocurrió con *vio*.

Esta observación indica que el error se debe, simplemente, al desconocimiento generalizado de las normas de acentuación, pues la que se refiere específicamente al uso de la tilde en estos monosílabos está vigente desde 1959, es decir, desde hace ya cuatro décadas.

13. Otros errores percibidos tienen que ver con la elisión de la tilde en mayúsculas a principio de párrafo, en nombres propios, y después de punto y seguido.

14. Si se comparan los Cuadros 3 y 6, podrá verse que, a excepción de un alumno que se mantuvo estable (alumno nro.6), y dos que bajaron su índice (alumnos 9 y 13), todos los demás índices de errores mostraron un alza en los textos narrativos.

15. En relación con la cantidad de errores de tildación clasificados por categoría gramatical, se observó que en los textos de orden narrativo la categoría que acaparó la mayor cantidad de incorrecciones fue la de los verbos, con 59 errores (52.68%), de los 112 anotados. En segundo lugar estuvieron los sustantivos, con 26 incorrecciones (23.21%) (Ver Cuadro 12).

16. Si estos 59 errores, propios de los verbos, se distribuyen de acuerdo con los tiempos verbales registrados, se observa que 37 de ellos (33.03%) pertenecen al pretérito del indicativo, estos es, a palabras que señalan acciones realizadas en el pasado. Ésta es una cifra bastante alta si se considera que el copretérito del indicativo, tiempo verbal que le sigue en cantidad de incorrecciones, manifiesta sólo 9 errores (8.03%): prácticamente se cuadruplica la diferencia (Ver Cuadro 13).

17. En los textos de orden expositivo el resultado fue muy distinto. La categoría gramatical más afectada no fue la de los verbos, sino la de los sustantivos. De un total de 98 errores, mientras en los sustantivos hubo 34 (34.69%), en los verbos se registraron 29 casos (29.59%). La distancia no fue grande, pero no por ello deja de ser significativa. (Ver Cuadros 14 y 16).

18. Esta diferencia se hace notablemente más representativa cuando se observa, al revisar la distribución de los errores según los tiempos verbales, que el pretérito del indicativo, en este orden del discurso, mostró solamente 3 faltas (3.06%). En su lugar, las incorrecciones se concentraron en el presente del indicativo, el cual cuadruplicó al anterior con 12 fallas (12.24%). [Ver Cuadros 15 y 16]

## Conclusiones y Recomendaciones

1. La investigación realizada deberá ampliarse con el fin de que sus resultados puedan ser validados con mayor rigor. Sin embargo, puede afirmarse en el contexto de este trabajo, que el mayor índice de errores de tildación en los textos narrativos, está relacionado con la elisión de la tilde en los verbos en pasado, lo cual obedece al desconocimiento de las normas generales de acentuación, particularmente la de las palabras agudas, y no a las características textuales propias de este orden del discurso.
2. La mayor “afinidad natural” del ser humano con lo narrativo, no debe vincularse directamente con un mejor desempeño ortográfico, específicamente de la tildación.
3. Los errores de tildación encontrados en este trabajo se deben al uso errático de las normas de acentuación, y no a las características textuales propias de estos dos órdenes del discurso: el expositivo y el narrativo.
4. Esto ratifica el hecho de que el problema de fondo es de carácter didáctico, y no textual, por lo cual las iniciativas dirigidas a resolver el problema de la acentuación castellana, deben orientarse desde estrategias pedagógicas claras y sistemáticas.
5. En este sentido, se considera que las actividades de escritura deben caracterizarse, al menos en los aspectos gramaticales tocados acá, por desarrollar en los estudiantes el correcto conocimiento y sólido dominio de las reglas y normas que rigen los aspectos formales de la lengua. Esto contribuirá notablemente a que los estudiantes eleven sus competencias en esta área.
6. Aunque las deficiencias de tildación se derivan esencialmente de fallas didácticas, es no obstante conveniente propiciar la producción de diferentes tipos de órdenes discursivos (expositivo, narrativo, descriptivo), ya que esto puede poner al alumno en contacto con diversos problemas gramaticales derivados de las cualidades propias de cada tipo de discurso. Esto implica que puede ser provechoso valerse de la escritura de textos correspondientes a los distintos órdenes discursivos para que el alumno tenga la oportunidad de ejercitar el uso de determinadas y específicas normas de acentuación.
7. En el caso de los textos de orden narrativo, según lo visto, es posible trabajar con especial atención el uso de la tilde en los verbos del pretérito de indicativo; mientras que los textos de orden expositivo serán de gran utilidad para ejercitar la tildación de sustantivos.
8. Lo anterior enfatiza lo importante que es contextualizar la enseñanza de los aspectos gramaticales, particularmente los relacionados con la tildación. En este sentido, lo que se pretende vincular es el conocimiento y empleo correcto de las reglas de acentuación de acuerdo con casos concretos de uso.
9. Una reflexión final que se puede extraer de estas observaciones es que si bien los errores de tildación son en su mayoría producto de una mala didáctica y, por diversas razones, de un desconocimiento generalizado de las normas de acentuación, la escritura de diversos órdenes discursivos puede resultar una buena estrategia pedagógica capaz de poner en práctica, de forma contextualizada, las reglas propias de la acentuación. En tal caso, la reflexión y el ejercicio que el estudiante realice de

manera integral sobre diversos problemas formales y gramaticales íntimamente asociados, podrían desarrollar en él las competencias necesarias para desempeñarse con corrección en estas áreas.

### Referencias

- Barrera, L. (1990). Procesamiento inmediato de textos narrativos. *Letras* 47, 59-70.
- Barrera, L. (1993). Aproximación psicolingüística al discurso narrativo-fantástico. *Letras* 50, 157-170.
- Russoto, R. (1997): *Desempeño ortográfico de alumnos de sexto grado de Educación Básica. Un estudio Sintáctico*. Trabajo de ascenso no publicado, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Caracas.
- Serrón, S. (1983). Una investigación acerca de la problemática ortográfica. *Actas del III encuentro de lingüistas*. Caracas: IPC, 111-139.
- Serón, S. (1994). Pautas para el tratamiento de los problemas ortográficos en los diferentes niveles educativos. En: *Estudios de lingüística aplicada a la enseñanza de la lengua materna*. Caracas: Asovele, pp.115-136.
- Slater, W. y Graves, M. (1990). Investigaciones sobre el texto expositivo: aportes para los docentes. *El texto expositivo*. (pp. 9-30). Argentina: Aique.

El Autor  
Francisco José Bolet T.  
Instituto Universitario Tecnológico  
"Dr. Federico Rivero Palacios  
Área de Lengua y Comunicación

### Datos de la Edición Original Impresa

- Bolet, F. (1999, Diciembre). Errores de tildación en la redacción de textos narrativos y expositivos. *Paradigma*, Vol. XX, N° 2, Diciembre de 1999. / 107-131.